

Editorial del BENED, junio de 2005
Weblog - Bitácora
Lorenzo García Aretio

Weblog - Bitácora

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

En un editorial del pasado mes de enero de 2004, publicado en nuestro BENED, aludíamos a las inmensas ventajas del fenómeno Internet, todas ellas aprovechables para nuestras intenciones de formación y educación. Allí hacíamos mención, entre otras, a las inmensas posibilidades para democratizar la producción, edición, publicación y difusión de las ideas, convenciones, creencias, deseos, sentimientos y emociones que nos permitía el uso del ciberespacio. Expresiones y manifestaciones que pudieran tener su origen en otras anteriores y convertirse así en reelaboraciones o, por el contrario, tratarse sin más, de auténticas creaciones desde la perspectiva científica, literaria o artística, que se mostrasen a través de texto, pintura, fotografía, música, vídeo, etc., y que pudieran, finalmente, registrarse y difundirse a través de la Web.

La publicación del pensamiento, de las ideas y opiniones, antes reservada a determinadas élites intelectuales o artísticas, decíamos, hoy se ha democratizado, posibilitando a la mayoría, tanto la expresión como la difusión de estas manifestaciones y, cómo no, el acceso a lo publicado por otros. Estaríamos hablando de un avance decidido hacia la libre circulación de la información.

Algunas de estas posibilidades ya las facilitaban numerosas Web, que permitían difundir nuestras propuestas culturales y artísticas a través de foros y otros sitios de acceso gratuito. Sin embargo, hoy se han multiplicado hasta el extremo tales oportunidades gracias a los denominados weblogs. Con este término queremos significar a aquellas páginas soportadas en el espacio virtual, frecuentemente actualizadas, donde las entradas –denominadas posts- admiten informaciones o enunciados culturales fechados. Estas incorporaciones al sitio aparecen en orden cronológico inverso, es decir, la más reciente aparecerá la primera en la lista.

Estas páginas son operadas por individuos aunque también por empresas y, habitualmente, son enriquecidas por los comentarios que otros pueden hacer a las iniciales propuestas, mediante informaciones, noticias complementarias, enlaces relacionados, etc.

Un Weblog (conjunción de las expresiones web –red- y log –poner en el diario), también denominado por su diminutivo, Blog, sería traducido en español por Bitácora en la red. El cuaderno de bitácora, en navegación, es el “libro en que se apunta el rumbo, velocidad, maniobras y demás accidentes de la navegación”. Así, cuando este libro lo referimos al navegante del ciberespacio lo podemos considerar como el texto en el que va relatando los lugares que visita, sus relaciones con el contexto y las personas, así como las impresiones y sentimientos que le produce esta navegación. Está claro que, como viene siendo habitual en todo lo relacionado con Internet, la expresión inglesa se ha impuesto, aunque en este caso la bitácora es bien aceptada por numerosos autores hispanohablantes de estos sitios.

Parece que en el ilimitado dominio del ciberespacio, podemos hablar de que al día de hoy existen más de diez millones de blogs. Y eso en sólo ocho años, dado que los weblogs tal y como hoy los conocemos, datan de 1997 (Jorn Barger los denominó así). Aunque en realidad su expansión se ha producido con el comienzo del nuevo siglo y más a partir de 2003, impulsada por la distribución de software gratuito y la existencia de herramientas para la creación y publicación en Web, con especificaciones mucho más sencillas que las propias de los formatos html. Este software utiliza habitualmente plantillas predefinidas para la edición con lo que ello supone de facilidad para los no expertos.

En efecto, manejar una bitácora resulta bastante sencillo. No es preciso disponer de un dominio de Internet, ni ser un experto para generar la información que se desea insertar cronológicamente. Bastaría con aplicar los conocimientos básicos que suele poseer un profesional medio sobre el manejo de estas herramientas: correo electrónico, procesador de textos y poco más. Por eso se han extendido tanto en tan poco tiempo. Buena parte de estos blogs permiten a los receptores poder enviar algún comentario, fundamentalmente por vía texto, que potencian la característica de la interactividad. En ellos son comunes los hipervínculos o enlaces a otras páginas Web, a otras bitácoras (blogroll) que enlazan con noticias, ampliaciones, fuentes, etc., relacionadas con el tema tratado y que son recomendadas por el autor. Se establece así una especie de navegación sugerida. Éste suele ser uno de los elementos que diferencian más a las bitácoras de los tradicionales foros. Por otra parte, la navegación es similar a la que realizamos por las familiares páginas Web.

De manera idéntica a como sucede con las demás producciones Web, la calidad de las bitácoras es desigual y su impacto, a veces, impredecible. Pueden estar bien o mal escritas, ser más o menos atractivas, tratar temas generales o particulares y de interés limitado a determinados grupos. Pueden abordar temas en mayor o menor profundidad y que dejen una huella diferente en cada destinatario.

Es evidente que, dentro de esos millones de blogs, como suele acontecer con otros contenidos en Internet, la inmensa mayoría de ellos consistirán en informaciones o propuestas irrelevantes, insustanciales, despreciables, indignas o poco recomendables. Por otra parte, muchos de los weblogs que nacen, se observa que transcurrido un tiempo dejan de actualizarse por lo que pierden toda su virtualidad. A pesar de todo esto, nos encontramos, probablemente, ante la más colosal alternativa democrática para la información y expresión cultural. Todo el que disponga de un acceso a Internet, tiene a su disposición una fabulosa herramienta para la expresión libre en la que se rompen los esquemas tradicionales de comunicación y se aprovecha el inmenso potencial comunicativo de Internet. Por ello este instrumento está siendo utilizado tanto por científicos de alto nivel, analistas, políticos, periodistas, pero también por parte de jóvenes o adolescentes que van contando los difíciles avatares sentimentales por los que atraviesa su azarosa vida, o por insensatos que los usan para transmitir perversos sentimientos e innobles conductas.

Sin embargo, ¿cuántas personas dotadas de inteligencia, con ideas propias, críticas y con buen estilo literario o artístico ni siquiera tuvieron ocasión de hacer llegar sus pensamientos al reducido grupo destinatario a través, por ejemplo, de la hoja parroquial o del folleto que anunciaba las ferias o fiestas de su localidad? Pues bien, hoy esas mismas personas pueden hacerse leer, ver, oír por un público supuestamente universal.

Estamos ante la formación y difusión de las ideas, ante la manifestación cultural sin límite ni control alguno de autoridad, ante la expresión de la originalidad, de la pluralidad, de lo alternativo y todo ello con un gran dinamismo. Porque con la prensa, la radio y la televisión, se produjo, en su momento, y hoy se mantiene, un importante fenómeno de comunicación y difusión de la información y de las manifestaciones culturales, pero la emisión de los mensajes está controlada. El corporativismo impide publicar, editar, a quienes no pertenecen al medio de comunicación y, aunque pueden existir secciones como las de "cartas al director", la publicación de éstas igualmente está sometida al criterio de los responsables del medio. Esta circunstancia no se produce en las bitácoras. De meros receptores pasivos, con las bitácoras abiertas, nos convertimos también en emisores y creadores de ideas; de simples lectores nos transformamos en editores; de meros consumidores nos tornamos en productores.

Aunque lo más habitual en estos primeros años de desarrollo de los weblogs ha sido su carácter individual, ya decíamos que vienen surgiendo, cada vez con más frecuencia, las bitácoras de empresas, organizaciones e instituciones, así como las de grupos de personas o autores que publican artículos fechados (post) en torno a un determinado tema de interés común. Es habitual su uso por parte de periodistas, políticos, escritores, docentes, etc. Se trata de comunidades soportadas en entornos virtuales que confluyen en base a unos intereses

comunes, sea para compartir sentimientos, actualizar o comentar informaciones, debatir temas relevantes, investigar en grupo, aprender colaborativamente, etc.

Al tratar este tema en el BENED, ¿querrá decirse que los weblogs o bitácoras podrían tener algo que ver con la educación?, ¿podrían aprovecharse las bitácoras en acciones formativas que en determinado porcentaje de su tiempo estuvieran sustentadas en entornos virtuales? Pues en efecto, existen numerosas bitácoras cuyo objetivo es la educación. Ello sin contar las que dedican su razón de ser a conformar comunidades o grupos de trabajo colaborativo a nivel docente e investigador. Entendemos justificado, por tanto, dedicar algunas líneas en un futuro editorial del BENED a las implicaciones educación-weblog o bitácora.

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>